

# A treinta años del movimiento médico, 1964-1994\*

Juan Ramón de la Fuente\*\*

A casi tres décadas de haber ocurrido el movimiento médico de 1964 y 1965, Ricardo Pozas Horcasitas nos ofrece, con el rigor académico que lo caracteriza, el texto mejor documentado que hasta la fecha se ha escrito sobre el tema.

El contexto del análisis es eminentemente político y laboral, áreas en las que el autor posee indiscutible autoridad, al ser uno de los más prestigiosos investigadores de las ciencias sociales en nuestro país. Pero incursiona también en algunos aspectos gremiales y de la educación superior, y sitúa el movimiento, atinadamente, como el precursor de las legítimas demandas de la sociedad civil mexicana frente al Estado corporativo: aquel Estado promotor del desarrollo estabilizador, que no permitió la organización social independiente; es decir, aquélla que se gestaba al margen del sistema, precisamente porque los cambios "sólo debían darse desde adentro del sistema".

Tiene razón Pozas Horcasitas al analizar el movimiento médico dentro de un marco político, pues a pesar de que en la primera carta abierta de los médicos residentes publicada el 8 de diciembre de 1964 se decía claramente "que su movimiento no ha tenido ni tendrá fines políticos", éste adquirió esas características, al convertirse pronto en un movimiento que se enfrentó al gobierno, en el que se lanzaron cargos a diversos funcionarios, se produjeron tres paros de residentes y se invitó a un paro médico general. El gobierno respondió con la intervención de las fuerzas armadas, ejerciendo represalias contra muchos médicos: el encarcelamiento de algunos, el despido indiscriminado de otros y la cooptación de los que no se identificaron con el movimiento o no estaban realmente comprometidos con él.

La documentación exhaustiva de la obra: hemerográfica, de archivo, panfletos, libelos, entrevistas, etc., pone de manifiesto la rigidez del Estado corporativo imperante ante lo que fue en un principio una demanda razonable de mejores ingresos y seguridad laboral.

El desarrollo de la medicina social obligaba a una porción importante de los médicos mexicanos a modificar su esquema tradicional de ejercicio liberal hacia la práctica institucional; aunque, como bien señala el autor, muchos de ellos fueron capaces de acomodarse y combinar exitosamente la práctica institucional y el ejercicio privado de su profesión. Esquema que, por cierto, sigue vigente hasta nuestros días y no deja de brindar sus bondades.

Las demandas iniciales del movimiento, legítimas y sensatas, fueron rápidamente desbordadas por sentimientos colectivos más profundos que trascendieron al propio gremio médico: el desencanto de la sociedad civil con el Estado, el desprestigio del gobierno en turno, la crisis de las profesiones liberales y quizá también, como se apunta veladamente en el libro, el inicio de la crisis de la educación superior en México.

Es cierto que el médico burocratizado no tenía una historia social como trabajador del Estado corporativo; asimismo, tenía mucha más autonomía económica que el resto de los trabajadores al servicio del Estado. Pero quizás el punto fundamental y en el que radió buena parte de la fuerza moral del movimiento es que se trataba de un sector de la sociedad mexicana bien educado, especializado en muchos casos, con una tradición liberal y democrática, y que ante la agresión oficial mostró un sentimiento de solidaridad gremial inusitado que lo distinguió de otros similares. Por añadidura, el movimiento se resguardó en el espacio natural de este actor social: los hospitales, desde donde pudo estimarse en toda su dimensión el aprecio social hacia los médicos, así como hasta dónde podía llegar el lumpen urbano, controlado por el gobierno y dispuesto a cumplir órdenes sin cortapisas.

La cohesión profesional de los médicos acabó cediendo ante la coacción autoritaria del gobierno. Pero el movimiento médico cumplió, desde la perspectiva que aquí se analiza, con la importante función de iniciar un mejor equilibrio y una relación más respetuosa y madura entre el Estado y la sociedad civil.

\* Prólogo del libro *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, de Ricardo Pozas Horcasitas, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., en coedición con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición, 1993. Reproducido con autorización del Lic. Jaime Labastida, Director de Siglo XXI, a quien agradecemos su gentileza.

\*\*Académico numerario. Director de la Facultad de Medicina, UNAM.

Al movimiento médico de 1964-1965 siguió la caída, en 1966, de un insigne rector médico: don Ignacio Chávez. La caída del rector Chávez fue una expresión más de la intolerancia radical del gobierno frente a quienes ejercían un liderazgo natural e independiente en el seno de la sociedad, que les reconocía, justamente, el prestigio y la autoridad moral que el gobierno había perdido.

No hay duda de que a 28 años del movimiento médico, las condiciones actuales del país se han transformado de manera importante. En la actualidad hay no sólo más tolerancia hacia las expresiones diversas de la sociedad civil sino, sobre todo, una estrategia gubernamental más inteligente, más civilizada y también más democrática. Hoy, el diálogo ante el conflicto ha remplazado, en buena medida, a la represión urbana; asimismo, la concertación ha empezado a mostrar sus ventajas para gobernar con eficacia y mantener al mismo tiempo la armonía y el desarrollo social. Es probable que, en estas

condiciones, el movimiento médico, por lo menos como se planteó en sus orígenes, no hubiera prosperado. No quiero decir con ello que el descontento gremial ha desaparecido. Pero hoy los problemas son otros. En las zonas urbanas: el desempleo y el subempleo; en las zonas rurales: el desabasto de insumos y la ausencia de estímulos reales para ejercer allí la medicina; y, ciertamente, algunos que continúan latentes, entre los que destaca la insuficiencia salarial de los médicos que trabajan en las instituciones de salud del Estado. No olvidemos que ésa fue una de las demandas iniciales de los médicos a finales de 1964.

*La democracia en blanco* llenará, sin duda, un espacio importante en el acervo médico-social de nuestro país y en la conciencia de la sociedad civil mexicana.

*Ciudad Universitaria, D. F., julio de 1993*

## AFORISMOS HIPOCRÁTICOS

**E**n toda enfermedad, conservar la inteligencia sana y tomar voluntariamente los alimentos que se ofrecen es un buen signo, lo contrario es malo.

**A**quellos que son naturalmente muy obesos están más expuestos a morir súbitamente que aquellos que son delgados.

**A**quellos que experimentan frecuentes y completos desfallecimientos, sin causa aparente, mueren súbitamente.

**L**os hábitos establecidos, aunque sean malos, son generalmente menos lesivos que las cosas desacostumbradas. Por ello hay que cambiar a veces a lo desacostumbrado.